



Prospectiva

ISSN: 0122-1213

ISSN: 2389-993X

Universidad del Valle

Zapata Posada, Johanna Jazmín; Castro Rodelo,
Yeimis Yohana; Agudelo Bedoya, María Eugenia
Abuelas antes de lo esperado: cambios, participación en la crianza y relaciones intergeneracionales
Prospectiva, núm. 22, 2016, Julio-Diciembre, pp. 117-140
Universidad del Valle

DOI: 10.25100/prts.v0i22.1239

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=574261722004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

UDEM
redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc
Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso
abierto

Abuelas antes de lo esperado: cambios, participación en la crianza y relaciones intergeneracionales¹

Grandmothers earlier than expected: women life changes, involvement in grandchildren rising and intergenerational relationships

Johanna Jazmín Zapata Posada*

Yeimis Yohana Castro Rodelo**

María Eugenia Agudelo Bedoya***

Resumen

El artículo da cuenta de una investigación cualitativa con enfoque hermenéutico que exploró la experiencia de abuelidad de mujeres que se convirtieron en abuelas antes de los 45 años de edad, debido a que sus hijas fueron madres adolescentes. Se indagó sobre el ejercicio de la abuelidad, sobre la participación en la crianza de los nietos, sobre los cambios que experimentaron estas mujeres y sus familias así como sobre las relaciones intergeneracionales. Los relatos de las abuelas expusieron los significativos cambios personales, sociales, familiares y laborales que llegan en un momento de su vida cuando estas mujeres ya se sentían liberadas de las tareas de cuidado y crianza de sus hijos/as. Asumir de nuevo este rol con sus nietos les implicó abandonar sus propios proyectos de vida. En cuanto

¹ Este artículo se deriva de la investigación titulada “Antes de lo esperado: experiencia de abuelidad de mujeres en Medellín y el área Metropolitana”, adscrita al Grupo de Investigación en Familia [GIF] de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Pontificia Bolivariana. Cuenta con número de radicado 360B-02/15-15.

* Doctora en Desarrollo y Ciudadanía: Derechos Humanos, Igualdad, Educación e Intervención Social. Docente Titular, Facultad de Trabajo Social, Escuela de Ciencias Sociales, Universidad Pontificia Bolivariana. Correo electrónico: johanna.zapata@upb.edu.co

** Trabajadora Social. Estudiante de Maestría en Terapia Familiar, Pasante de Investigación del GIF, Facultad de Trabajo Social, Escuela de Ciencias Sociales, Universidad Pontificia Bolivariana. Correo electrónico: Yeicastro8602@gmail.com

*** Magíster en Terapia Familiar. Docente Titular, Facultad de Trabajo Social, Escuela de Ciencias Sociales, Universidad Pontificia Bolivariana. Correo electrónico: maria.agudelo@upb.edu.co

Fecha de recepción: 6 Mayo 2016 **Fecha de aprobación:** 17 Agosto 2016

PROSPECTIVA. REVISTA DE TRABAJO SOCIAL E INTERVENCIÓN SOCIAL No. 22, octubre 2016: pp. 117-140

ISSN (I) 0122-1213, ISSN (D) 2389-993X

a las relaciones intergeneracionales se evidencian acciones de solidaridad en los aspectos afectivo y económico.

Palabras clave: Abuelidad, embarazo adolescente, crianza, roles familiares².

Abstract

We conducted a qualitative research to study, with a hermeneutical approach, about the experience of women who became grandmothers under the age of 45 as their daughters became teenage mothers. We studied how women assumed grandmother hood, how they were involved in the raising of their grandchildren, which life changes them and their families underwent, and the family intergenerational relationships associated with grandmother hood. Grandmothers' narrations found out significant personal, social, family and work changes for these women, who cared for their grandchildren when they already felt released from parenting duties. We also found that these mothers usually gave up their life projects to support their daughters, and that they have the affective and emotional support of relatives belonging to other generations.

Keywords: Early grandparenthood, Teenage pregnancy, Rising, Family roles

Sumario: 1. Introducción; 2. Referentes conceptuales; 3. Metodología; 4. Hallazgos; 5. Discusión; 6. Conclusiones; 7. Referencias.

1. Introducción

Este artículo presenta los hallazgos obtenidos en las tres categorías centrales del estudio titulado “Antes de lo esperado: experiencia de abuelidad de mujeres en Medellín y el área metropolitana” realizado en el año 2015 por el grupo de investigación en Familia de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Pontificia Bolivariana. El estudio tuvo como propósito principal explorar la experiencia de dichas mujeres que antes de los 45 años habían sido abuelas y habían asumido un rol de

² Las palabras clave provienen del Tesauro Colombiano en Familia y Género (2001).

apoyo en la crianza de sus nietos³ dado que sus hijas fueron madres en la adolescencia. Particularmente se buscaba indagar sobre los sentimientos y los cambios que se presentan en estas mujeres y sus familias a partir de este evento. Además, identificar la participación que tuvieron en la crianza y las características de sus relaciones intergeneracionales.

En esta investigación se utilizó la metodología cualitativa, desde la cual se posibilita la construcción de descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones y comportamientos. Así mismo se eligió el enfoque hermenéutico que busca comprender e interpretar los fenómenos en contexto, conservando la singularidad (Mayan, 2001; Sandoval, 2002).

El texto inicia con la presentación de los referentes conceptuales básicos para la comprensión del tema abordado, como son los conceptos de abuelidad y de crianza, las nociones sobre los cambios que se generan en las mujeres al momento de asumir el rol de abuelas, así como algunos elementos que permitan analizar las relaciones intergeneracionales. Luego se presentan los aspectos metodológicos que orientaron el desarrollo de la investigación y finalmente se hace la presentación de los hallazgos, de la discusión y de las conclusiones.

2. Referentes conceptuales

La figura de los abuelos es reconocida desde tiempos atrás por las diferentes civilizaciones y se asocia con algunos términos como: “antepasados”, “progenitores”, “ascendientes” o “viejos”. Sin embargo, el término de abuelidad es relativamente nuevo. Cuando se hace referencia a la abuelidad es importante reconocer la manera como se consolida este concepto: en el año 1977, la médica argentina Paulina Redler perteneciente a la Academia Argentina de Letras, identificó la necesidad de crear un término que incluyera la figura del abuelo tanto en la estructuración

³ Se realizan las siguientes aclaraciones con el ánimo de facilitar la lectura: la palabra “nietos” en plural se refiere a los niños, niñas y adolescentes emparentados con la participante; el término “abuelas” hace alusión a las mujeres que participaron en este estudio o en otro que haya sido citado donde la población fuera femenina. Cuando se emplea la palabra “abuelo” o “abuelos” se hace referencia al concepto en general, tanto a hombre como a mujeres según estudios o autores citados.

psíquica individual como en la familiar (Yerro, 2013) y para ello utilizó el término *abuelitud*. Posteriormente, tras un análisis de este término se modificó por *abuelidad*, puesto que éste respondía de una manera más acertada al español.

En palabras de Yerro (2013) el rol de abuelidad se vincula con la transmisión del conocimiento generacional del pasado, como las costumbres y las creencias. A la vez, los abuelos suelen mantener una relación menos tensionada con los nietos porque las relaciones de autoridad difieren de las de los padres, lo que les posibilita unas excelentes condiciones para cuidar y atender a sus nietos. Por su parte, los estudios de Góngora (2012) y Villalba (2001) aluden a que la abuelidad es un estado que no se relaciona directamente con la edad: actualmente existen muchos abuelos jóvenes, quienes en principio, asumen dicho rol como una crisis inesperada que generalmente se relaciona con el embarazo en la adolescencia. De igual forma, Osuna (2006) identifica que en la actualidad la figura del abuelo recobra gran importancia a la luz de los cambios en las estructuras de las familias.

Al cambiar los roles tradicionales y las funciones, aparecen nuevas relaciones intergeneracionales y con ello el rol del abuelo tiende a asumirse a más temprana edad (Osuna, 2006). Góngora (2012) añade que a los abuelos se les reconoce como verdaderos cuidadores que poseen un saber que les permite ocupar una función significativa dentro de las familias, pues proveen a sus nietos cuidado, alegría y valores. Por su parte Osuna (2006) señala que el rol del abuelo ha sido denominado un “rol sin rol” porque se trata de una función social que no está gobernada estrictamente por los derechos y obligaciones que sí tiene el de los padres.

En cuanto al concepto de crianza, éste se ha asociado básicamente con instruir, orientar y dirigir al niño/a (Aguirre, 2000; Izzedin y Pachajoa, 2009). Es decir, es un proceso secuencial en el que los padres o las personas significativas para el niño/a procuran formarlos en sus actitudes, creencias y conocimientos. Es a través de la crianza como las familias les pueden comunicar a los niños y niñas las diferentes exigencias sobre las actividades cotidianas y la importancia que tiene su cumplimiento para la vida personal, familiar y social, puesto que la crianza promueve el desarrollo integral y le

posibilita al niño y niña incorporarse y desenvolverse positivamente en la sociedad (Aguirre, 2000; Izzedin y Pachajoa, 2009).

En una investigación realizada por Marín y Palacio (2016) se encontró que tanto la crianza como el “abuelazgo” son complementarias, porque el lugar de los abuelos en la familia con respecto a la crianza de los nietos es una función que contribuye de manera positiva en el desarrollo integral de éstos. Para estas autoras, el abuelazgo –equiparable al concepto de abuelidad abordado en este estudio– se instaura como una experiencia que se encuentra vinculada en dos sentidos, la primera tiene que ver con las acciones de crianza y cuidado de los nietos y la segunda, porque se relaciona con la resignificación por parte de los abuelos de su propia paternidad y maternidad (Marín y Palacio, 2016).

Por su parte, Aguirre (2000) menciona dos elementos fundamentales del concepto de crianza, el primero es el de la socialización, por el cual las personas se incorporan y construyen el mundo social a partir de sus rasgos psicológicos, familiares y culturales. En la socialización se resalta el carácter relacional o interactivo de las relaciones humanas y la reciprocidad de éstas con el entorno donde están inmersos. El segundo elemento es la autoridad, la cual es ejercida principalmente por los padres: ésta debe ser firme y al mismo tiempo afectiva, con el fin de generar en los hijos/as relaciones de confianza y autonomía. Según el autor, en las familias se debe evitar el autoritarismo y paralelamente se debe mantener la posición jerárquica de los padres sobre sus hijos/as (Aguirre, 2000).

En la comprensión del proceso de crianza, es necesario mencionar los estilos que ésta puede adoptar es decir, los saberes, actitudes y prácticas sobre los cuidados de los niños y niñas crean ambientes positivos o negativos en su desarrollo. Autoras como Ramírez (2005) y Vergara (2010), afirman que existen cuatro tipos o estilos de crianza, como son: el autoritario, el permisivo, el indiferente y el democrático.

El estilo autoritario, según Ramírez (2005) se caracteriza por los altos niveles de control sobre los hijos/as, por una débil comunicación, por una educación rígida e inflexible donde no hay cabida a la negociación. En el estilo permisivo se cuenta con pocas restricciones, poca dirección de los padres en cuanto al comportamientos de sus hijos/as y por ende, éstos

cuentan con un alto grado de libertad (Vergara, 2010). El estilo indiferente se presenta cuando los padres no son exigentes y no se interesan por lo que hagan sus hijos/as: en este caso hay total ausencia de reglas, pero también de afectividad y comunicación, lo cual según Ramírez (2005) se constituye en una forma de abandono. Y finalmente, en el estilo democrático hay un grado de libertad vigilada, en el cual se privilegian las relaciones de comunicación abierta, el afecto y los límites frente a los hijos/as evitando el castigo y las decisiones arbitrarias de los padres.

Si bien en este estudio el concepto de crianza es central, es de resaltar que éste se relaciona y se diferencia con el de cuidado. Gómez (2006) citado por Salas (2013) plantea que “el cuidar es una acción humana benéfica sobre las personas (...) los seres vivos requerimos de los otros para conservar nuestra vida y sentir bienestar físico y emocional” (p. 2). Además sostiene que el cuidado se requiere en todas las etapas del ciclo vital e incluye todas las dimensiones del ser, como son: cognitiva, biológica, emocional y afectiva. Mientras que la crianza, según Salas (2013) es un proceso que se conecta con la interrelación entre distintas generaciones, porque a partir de esa relación se exteriorizan en el otro, las costumbres, creencias, mitos así como el saber formar y educar, en este caso a los nietos. Además, la crianza se encuentra transversalizada por la información que reciben las personas desde el contexto cultural, social e histórico. Así mismo, menciona que la crianza es fundamental porque a través de ella se establecen los vínculos afectivos entre padres e hijos y otros familiares; también plantea que es en la niñez donde predominan las acciones de la crianza porque:

(...) abarca todos los aspectos de la vida de los niños y de las niñas: tiene que ver con la socialización, la transmisión de valores, los hábitos de higiene y conservación de la salud, los hábitos alimenticios, la disciplina, el ejercicio de la autoridad, la sexualidad, la comunicación, el afecto, el juego, la educación de acuerdo al género, los cuidados del embarazo, el parto y la lactancia y el auto cuidado, entre muchos otros (Tenorio, 2000, citado por Salas, 2013, p. 4).

Para cerrar, podría decirse que el proceso de crianza debe tener un sentido educativo, donde los niños y niñas puedan sentirse en confianza

con sus padres o figuras representativas y puedan ser partícipes activos de este proceso y no solamente receptores de las pautas creadas por los adultos. Por su parte, los adultos deben ejercer su autoridad para guiarlos, acompañarlos y fomentar en ellos independencia, responsabilidad y auto crítica.

En relación con los cambios que genera en las personas el rol de abuelos se deben considerar algunos aspectos: a) ser abuelo es más que una transición biológica, según Pérez (2006) representa una *Contra transición* dado que es la consecuencia de la transición de rol de otro miembro de la familia; b) el ser abuelo no está determinado por sus propias decisiones sino por las de sus hijos/as; c) es una experiencia emocional y de interacción con los nietos que representa adaptaciones a un rol social que incluye nuevas actividades en su vida cotidiana. En definitiva el rol del abuelo varía según la cultura, la edad, el género y la condición económica.

Erikson (1985) afirma que a partir de los 40 años, las personas ingresan a la época denominada “la séptima etapa normativa de generatividad frente al estancamiento” (p.45) o también llamada la etapa media de la vida, que se caracteriza por la preocupación de los adultos por establecer y orientar a la siguiente generación. Generalmente, la figura de abuelo se relaciona con ser viejo, aunque se habla de abuelos en adultez media, que son aquellos que están entre los 40 y 60 años de edad, quienes se caracterizan por estar casados y por tener una participación activa en sus comunidades e incluso en el trabajo, por lo que están menos disponibles para ayudar en el cuidado de sus nietos (Hernandis, 1999).

Alonzo (2015) expresa que las abuelas jóvenes son consideradas como una nueva generación. Según el autor, éstas no eligieron su regreso al escenario de la crianza y la educación, por el contrario fueron múltiples situaciones las que las llevaron asumir nuevamente el rol materno. Mientras que Sedó y Ureña (2007) mencionan que las abuelas jóvenes se sienten inconformes por las limitaciones que les impone su rol como cuidadoras, probablemente porque estas mujeres tienen otras funciones y actividades, tanto de carácter obligatorio como de sociabilidad, ocio y diversión.

Junto con los cambios en los abuelos también se generan modificaciones en las relaciones intergeneracionales. El concepto de generación tiene

varios significados y es importante retomar algunos de ellos: Naciones Unidas (2002) por ejemplo, entiende “la generación como cohorte de nacimientos (conjunto de personas nacidas en un mismo año o intervalo de años) o generación como forma de describir la situación de las personas en relaciones de parentesco (abuelos, padres, nietos, etc.)” (p. 3). En este sentido se entiende que de acuerdo a la época donde se viven las experiencias personales, el significado va a ser distinto e incide en la identidad de las personas y en la manera en cómo éstas se relacionan con los otros. Así mismo, Naciones Unidas (2002) planteó que las relaciones intergeneracionales son aquellas que se presentan entre distintas generaciones, lo cual se diferencia del término multigeneracional, en tanto que éste indica únicamente la coexistencia de varias generaciones, en cambio para la primera no es suficiente que estén juntas sino que se requiere de una relación estrecha entre ellas, es decir, que interactúen, que se crucen entre sí y que se dé una solidaridad intergeneracional.

El modelo de solidaridad intergeneracional de Bengtson, según Pérez (2006) en un inicio incluyó seis componentes básicos que luego tras una revisión fue reducido a tres. El primero es la solidaridad estructural y asociativa, que proporciona oportunidades para la interacción; el segundo es el de solidaridad afectiva, se refiere a los lazos sentimentales positivos que se dan entre los miembros de la familia y el grado de reciprocidad de éstos, y por último, el de solidaridad funcional, que se refiere al intercambio de ayuda entre generaciones. Planteamiento que se complementa con el de Gomila (2011) quien menciona que las relaciones sociales entre los miembros de la familia se establecen, en gran parte, en términos de solidaridad.

En cuanto a las relaciones intergeneracionales en las familias con abuelos jóvenes, Troll (1983) citado por García y Vega (2013) afirma que éstos “están más implicados en el cuidado de los nietos y emplean estilos de abuelidad más variados” (p. 473). Por su parte Megías y Ballesteros (2011) señalan que hoy en día los padres tienen diferentes dificultades para atender a sus hijos/as debido a las elevadas jornadas laborales, la incorporación de la mujer al mundo laboral, el aumento de las separaciones, los divorcios y las dificultades económicas, entre otros. Lo que conlleva a que los abuelos

muestren una alta implicación en las tareas relacionadas con el cuidado, la educación de los nietos e incluso con la ayuda financiera (Megías y Ballesteros, 2011). De ahí que los abuelos se conviertan en actores clave en la vida de muchas familias porque contribuyen al bienestar de los nietos y por ende brindan apoyo emocional y económico a sus hijos/as.

Finalmente, la relación que se establece entre abuelos y nietos está condicionada por la relación que se da entre éstos y sus propios hijos. Al respecto, Block (2000) expresa que por lo general los padres son los que hacen las veces de mediadores en la relación de abuelos-nietos y además son quienes regulan el tiempo que pasan juntos. Por lo tanto, la estrecha relación entre el abuelo y su hijo/a propicia un escenario oportuno para crear vínculos más fuertes con sus nietos.

3. Metodología

La investigación permitió acercarse y conocer la subjetividad de las abuelas dado que este tipo de investigación utiliza elementos que incitan a la participación de los sujetos y da relevancia a sus vivencias, experiencias, actitudes, creencias y pensamientos, a la vez que permite construir descripciones detalladas acerca de situaciones, eventos, personas, interacciones y comportamientos (Mayan, 2001; Sandoval, 2002). El enfoque hermenéutico, utilizado en el estudio, buscó describir, comprender e interpretar los fenómenos que están ocurriendo en el ahora, teniendo presente el contexto y conservando su singularidad. Además, según Sandoval (2002) este enfoque ha contribuido al estudio de los hechos históricos, sociales y psicológicos del individuo.

En consonancia con lo anterior, las técnicas utilizadas fueron el grupo de discusión y la entrevista semiestructurada -realizada en visita domiciliaria. Para ambos casos se elaboraron guías diferenciadas: en el caso de la entrevista contenía preguntas abiertas relacionadas con cada una de las categorías y una serie de preguntas cerradas que indagaban sobre asuntos sociodemográficos como la edad en la que estas mujeres se convirtieron en abuelas y sus hijas en madres, además de información sobre la tipología familiar, el estado civil, la convivencia o no con los nietos y el estrato

socioeconómico. Para el análisis de la información sociodemográfica se estableció un promedio de cada una de las características anteriores, que se obtuvo sumando cada ítem y luego dividiéndolo con la cantidad total del mismo, con el ánimo de conocer la medida justa entre los valores máximos y mínimos de tales datos.

En relación con los criterios de inclusión se determinó que las mujeres participantes del proyecto debían haber sido abuelas antes de los 45 años y, así mismo, sus hijas debían haber sido madres antes de los 18 años. Lo cual no significaba que necesariamente esa fuera su edad actual. Las mujeres debían vivir en Medellín o en algún municipio del área Metropolitana, la abuela debía tener alguna participación en la crianza de los nietos y aceptar ser entrevistada. El muestreo utilizado fue de tipo bola de nieve o cadena, el cual según Martín-Crespo y Salamanca (2007) consiste en solicitar a los informantes referencia de otros que cuenten con características similares.

La información fue construida a partir de doce entrevistas y un encuentro grupal que contó con una participación de cinco abuelas; en este último se amplió la información obtenida en las entrevistas individuales. Todas las entrevistadas fueron convocadas al grupo, de éstas asistieron tres, además se extendió la invitación a otras mujeres que cumplieran con los criterios de inclusión, de las cuales asistieron dos. Para las consideraciones éticas se elaboró un consentimiento informado que firmaron las participantes antes de iniciar las entrevistas individuales y la grupal; en estos se garantizaba la confidencialidad de la información.

Las entrevistas realizadas fueron grabadas y transcritas basadas en las normas propuestas por Dresing y Pehl (2011). El análisis de la información se definió como multicategorial, que en primera instancia corresponde al nivel de análisis intratextual, en el cual se identificaron aspectos particulares y relevantes de cada una de las entrevistadas y del grupo de discusión, para ello se le realizó a cada una de ellas un memo analítico (Vivar, Arantzamendi, López y Gordo, 2010). En segunda instancia, el análisis intertextual, logró evidenciar entre todas las entrevistas los datos convergentes y aquellos donde se presentaban diferencias; éste se realizó partir de la construcción de matrices por categorías y subcategorías, según

los objetivos de la investigación. De lo anterior se derivan los hallazgos que se presentarán a continuación, los cuales a su vez, se soportan en relatos.

En aras de respetar el anonimato de las participantes, se construyó un código para cada una, el cual se ubica al finalizar cada relato. Se siguió una línea de identificación de acuerdo a sus características y el encuentro en el que participó; en el caso de las abuelas a las que se les realizó entrevista individual el código fue el siguiente A: abuela, edad, nieto/nieta, edad del nieto/nieta, ejemplo: A53NIETA8AÑOS, en este caso, la abuela actualmente tiene 53 años y tiene una nieta de 8 años. Para las mujeres que participaron tanto en la entrevista como en el grupo de discusión se estableció una letra adicional “G”, ejemplo: GA44NIETA7AÑOS y para aquellas que solo asistieron al grupo de discusión las letras adicionadas en el código fueron “SG”, ejemplo: SGA49NIETA3AÑOS. Estos últimos códigos conservaron las mismas características del primero.

4. Hallazgos

De acuerdo a la información analizada, de las doce entrevistadas fue posible establecer que el promedio de edad actual fue de 43 años y el promedio de edad en la que fueron abuelas giró alrededor de los 38 años. En cuanto a las hijas, se evidenció que el promedio de edad en el momento de ser madres fue a los 16 años. En el estado civil, se encontró que las participantes contaban con diversidad en este aspecto: solteras, separadas, divorciadas, casadas y en unión libre; estos dos últimos representan la mitad de las entrevistadas. La tipología familiar predominante fue la familia extensa o aquella compuesta por tres generaciones, la mayoría de las abuelas vivían con los nietos pero no en todos los casos con la madre de éstos. Por otro lado, la mayoría terminó el bachillerato, una cantidad considerable de ellas trabajan actualmente y el mayor número de las participantes residen en el estrato tres.

Tabla 1. Caracterización de las abuelas participantes en el proyecto

Promedio edad actual	43 años
Promedio edad en la que fueron abuelas	38 años
Promedio edad en que las hijas fueron madres	16 años
Estado civil de las abuelas	Solteras
	Separadas
	Divorciadas
	Casadas
	Unión Libre
Tipología predominante	Familia extensa
Estrato económico predominante	3
Nivel educativo predominante	Bachiller
Ocupación	Trabajadoras
	Ama de casa

Fuente: construcción de las autoras a partir de los datos de caracterización.

4.1 Participación de las abuelas en la crianza de los nietos y sentimientos presentes en ellas

En relación con la crianza, se identificó que las abuelas brindan apoyo emocional y material. El primero se manifiesta desde el consejo y las recomendaciones que ellas, desde su propia experiencia como madres, pueden aportar sobre la crianza y de esta forma asumen un rol complementario al de la madre. En cuanto al apoyo material se encontró que éste, en la mayoría de los casos, es brindado por las abuelas que conviven con sus nietos o tienen su vivienda cercana a ellos; esto se opone a lo que se presenta en el plano emocional, ya que éste se brinda más allá de la convivencia, es decir, que trasciende el espacio de coresidencia.

Se pudo establecer que existen desacuerdos entre abuelas e hijas sobre el estilo de vida, las prácticas de cuidado y las concepciones acerca del desarrollo integral de los niños y las niñas. Sin embargo, estos desacuerdos no imposibilitan la implicación de la abuela en esa labor de apoyo. En general las participantes manifiestan preocupación por lo que les sucede a sus nietos pero algunas tienen mayor participación en la crianza que otras; unas de manera indirecta y otras de forma directa. La manera indirecta se asocia con la expresión de sentimientos hacia sus nietos, preguntar por

ellos, visitarlos los fines de semana, acompañarlos de forma eventual en algunas actividades pero sin renunciar a su proyecto de vida.

(...) es que hay muchos de nosotros que todavía estamos pensando en un proyecto de vida, sería diferente seguramente si yo vivo con mi pareja, el abuelo de mis nietos, a cuando yo estoy sola; entonces ese proyecto que yo estoy viviendo también estoy buscando esa parte afectiva, yo tengo un novio cierto, porque hay abuelas que tenemos novio todavía, tenemos otras relaciones; entonces eso implica que no sé, que no son abuelas, diría yo, tan centradas en esa función (SGA49NIETA3AÑOS).

La forma directa está relacionada con elegir la labor de acompañarlos así esto implique abandonar las actividades cotidianas a las que estaban acostumbradas, en algunos casos las abuelas asumen en su totalidad el cuidado y la crianza de sus nietos. Las abuelas que manifiestan tener alta implicación en la crianza de sus nietos lo hacen debido a que sus hijas aún viven con ellas y porque realizan actividades laborales o educativas, que no les permite asumir totalmente la crianza de sus hijos/as. Además se percibió que la alta contribución de las abuelas en la crianza está relacionada con la edad de sus hijas: por el hecho de ser adolescentes, son consideradas por sus madres inexpertas para cumplir dicho rol. Así mismo, se identificó que las abuelas que convivían diariamente con sus nietos, fueron quienes manifestaron la sensación de ser madres otra vez: “(...) me tocó ya no solamente con la mamá sino con la nieta, ¡pues con la nieta! Ya me tocaba como ser mamá dos veces” (A53NIETA8AÑOS).

La mayor motivación de las abuelas para apoyar a sus nietos y a sus hijas es el amor que sienten por ellos, desean evitar que se sientan solos o que sufran, entre otras cosas porque las hijas tienen otros compromisos. Además, su apoyo permite a sus hijas seguir formándose académicamente y esto les genera gratificación. Se halló que esta solidaridad de las abuelas se relaciona con la identificación que sienten hacia sus hijas, debido a que la mayoría de ellas también asumieron su rol de madre a temprana edad.

Con respecto a los sentimientos que experimentaban las abuelas frente a su rol se presentan dos momentos: el primero, en el que recibieron la noticia de ser abuelas y el segundo, posterior a la llegada de los nietos. Los

sentimientos iniciales expresados por las abuelas son de tristeza, desilusión y preocupación, puesto que, el proyecto de vida que habían visionado para sus hijas se vio interrumpido ante la llegada de un hijo/a.

(...) pues uno al principio siente rabia, siento de todo porque uno no espera de sus hijas eso, yo esperaba otras cosas más, pero ya uno después se da al dolor y ya las ayuda en lo que más pueda (A48NIETO12AÑOS).

Posterior a la llegada de los nietos se identificó en las abuelas sentimientos positivos como la alegría y nuevas ganas de vivir que emergen a partir de la aceptación de este evento inesperado. Dicha aceptación se da ya sea por la convivencia con sus nietos o la cercanía con ellos. Como elemento en común, se evidenció que la mayoría de estas mujeres sienten que ser abuelas tan jóvenes les ha permitido descubrirse a ellas mismas, les ha generado retos y una oportunidad valiosa para brindar amor, cariño y apoyo tanto a los nietos como a las hijas.

4.2 Cambios experimentados por las mujeres desde que son abuelas

Los cambios que experimentaron las abuelas se presentaron básicamente en tres escenarios: personal, social y familiar. En el primer escenario, se encontró que el haber sido abuelas jóvenes impactó su ser como mujer, les trajo recuerdos dado que ellas asumieron el rol de madres en una etapa temprana de sus vidas y ahora sentían que no estaban preparadas para ser abuelas tan pronto porque pensaban que era un asunto de personas mayores. En algunos relatos como los siguientes: “Me sentí más viejita, ay ya voy a ser abuela, ya soy abuela” (A42NIETO2AÑOS); “lo pusieron a uno viejo ligero sin querer” (A31NIETA25DÍAS), denotan que el nuevo estado les daba la sensación de haber envejecido. También se manifestaron cambios en sus actitudes, en las formas de pensar y actuar, por ejemplo que el ser abuelas les ha permitido ser más pacientes y tolerantes, todo esto con el fin de no repetir los errores que tuvieron en la crianza de sus propios hijos/as.

En cuanto a los cambios en el escenario social, se encontró que para algunas abuelas, el cuidar de sus nietos significó transformaciones radicales en su proyecto de vida personal y profesional, en estos casos, dejaron de trabajar, de hacer los que les gustaba y abandonaron sus actividades

cotidianas de sociabilidad y ocio. Lo anterior se puede evidenciar en el siguiente relato:

(...) yo pues tenía una vida muy, muy, como le dijera muy activa, pues porque yo trabajaba en un hogar infantil (...) hacía tertulias en mi casa, pues con amigos, tocaban guitarra, pasábamos muy chévere, nuestro mayor hobby, escuchar música (...) y ya cuando nació [la nieta] ya cambió muchas las cosas, mi hija es muy inteligente pero todas maneras era muy duro y uno como mamá la ve uno a ella y uno tiene que darle la mano (A53NIETA8AÑOS).

Es importante mencionar que para algunas abuelas la puesta en escena de este nuevo rol no necesariamente trajo grandes cambios a su vida, pues aunque el hecho fue algo inesperado, no logró alterarlas. Esto se presenta en las abuelas que no conviven con sus nietos y en las que la hija asumió exclusivamente el rol de madre. De otro lado, como un hallazgo diferenciador, se encontró un caso donde la abuela manifestó que el cuidar de su hija no le permitió cumplir con los proyectos que tenía en lo laboral y profesional y consideraba que después de un tiempo retomaría sus metas, sin embargo, con la llegada de su nieta nuevamente aplazó sus proyectos, razón por la que se produjo en ella un sentimiento de rechazo. En lo expresado por la abuela, dicho sentimiento no es hacia su nieta sino hacía las responsabilidades que implica su labor de abuela.

En relación con los cambios en el escenario familiar se podría decir que la llegada de un nuevo ser no sólo significó un desafío para la madre, sino también para la abuela, quien inició su rol de abuela sintiendo inacabado su papel como madre. Para las abuelas la llegada de sus nietos trajo una reestructuración de su hogar, porque se modificaron las relaciones familiares, debido a que cada uno de sus miembros debía asumir un papel diferente, tener responsabilidades y realizar actividades distintas a las que se dedicaban antes del niño/a. En algunas familias, sobre todo en las que las abuelas conviven con sus hijos y nietos, estos cambios, llevaron a situaciones conflictivas, relacionadas con la crianza y las formas de educar a los nietos. Lo anterior no excluye que en la mayoría de las familias la llegada de un nuevo miembro les posibilitó unirse más y generar lazos

de confianza, reconocimiento y apoyo mutuo. El hecho de que la hija ya sea madre generó otro tipo de relación con sus madres y el cuidado de los nietos se ubica en el centro de dicha relación.

4.3 Relaciones intergeneracionales entre abuela, hija y nietos

Desde la perspectiva de las abuelas, se encontró que las hijas reconocen y valoran su implicación en el cuidado y la crianza de sus hijos/as, sin embargo, este respaldo puede llevarlas al conflicto, dado que, tal como se menciona en el apartado de crianza, entre madre y abuela existen divergencias relacionadas con las expectativas que se tienen en algunas situaciones cotidianas y del cuidado de los niños y niñas, lo cual genera tensiones entre ellas. Las apreciaciones que las abuelas y sus hijas tienen sobre las creencias y el estilo de vida en la familia, se ven modificadas a raíz de los acontecimientos sociales e históricos que emergen en cada época. Esto imprime una diferenciación en las percepciones que tienen unas y otras frente a la vida familiar, producto, precisamente de la experiencia vivida y del momento generacional de cada una de ellas.

(...) ella [la hija] lee en internet cosas y uno le dice ¡eso no es así! (...) Entonces ella es, que tal cosa, que a mí el pediatra me dijo esto, que no sé quién me dijo otra (A40NIETO2MESES).

(...) ella [la hija] está educando a su hija [la nieta] con su estilo (...) yo también era con mi mamá así, con mi mamá yo le decía, ¡ma! Es que esto no es así que tal cosa, yo me crié en una generación muy machista y yo me rebelé a eso (A53NIETA8AÑOS).

En relación con la autoridad, se encontraron casos en que las abuelas asumen una figura complementaria. Estas abuelas son un soporte para sus hijas en lo referente a las decisiones que toman con sus respectivos hijos/as “ellas [las hijas] me han dado a mí la autoridad que yo los reprenda igual como si fueran ellas. (...) ellos también sienten la autoridad mía porque yo les hablo y ellos me hacen caso, incluso me hacen más caso que a ellas” (A48NIETO12AÑOS). Lo anterior se presenta en las familias en que las abuelas se dedican al cuidado de los nietos. De otro lado, en algunos casos, se evidencia que el ejercicio de la autoridad en la familia es cedido por las

hijas a sus madres, dado que la perciben como el mayor referente en sus vidas.

Así mismo, se halló que algunas abuelas sustituyen la autoridad de la hija cuando ésta, según su criterio, comete un acto de injusticia con los nietos y por ende la abuela interviene reafirmando su autoridad sobre la de su hija. Estos casos se diferencian de los anteriores porque la madre en vez de “ceder” su autoridad siente que le es “usurpada” en este ejercicio. Esta situación se identifica en las hijas que presentan dependencia económica y por ende asumen una actitud pasiva.

Por su parte, según las abuelas, los nietos que conviven con ellas las perciben como madres, sobre todo en los primeros años de vida donde comparten el mayor tiempo con ellas. Luego, a medida que crecen, diferencian con mayor claridad el vínculo parento-filial aunque esto no modifica la representación que tienen de su abuela como referente significativo de cuidado y amor, incluso algunos conciben que tienen dos mamás. En general, los nietos aprecian positivamente la participación de sus abuelas y las ven como un modelo de respeto y obediencia.

Finalmente, se ubican convergencias en la que abuela e hija asumieron el rol de madres a temprana edad, lo que, según las abuelas, no les significó un obstáculo para su desarrollo personal y profesional, pero sí les exigió aplazar proyectos o metas futuras. Por ello, frente a la maternidad de sus hijas adolescentes, es común que las abuelas manifiesten comprensión, respaldo y no exclusión o señalamiento “...yo fui también mamá muy joven a los 20 me había acabado de graduar de la universidad” (A40NIETO2MESES), “(...) ahí qué le va a dar uno la espalda si uno también pasó por esas” (A31NIETA25DÍAS). Aun así, se encontró que algunas abuelas cuestionan la decisión de su hija al embarazarse basadas en que ellas les otorgaron la suficiente confianza e información para que lo evitaran y pudieran tener otras opciones en la vida.

5. Discusión

La abuelidad es entendida como el rol que se construye en la relación entre abuelos y nietos en función de la transmisión del conocimiento generacional. Desde lo hallado en esta investigación se plantea que dicha

transferencia no es suficiente para dar cuenta del significado de la abuelidad dado que las participantes la conciben como un rol de acompañamiento, que les permite despertar sentimientos y descubrir en ellas mismas una trascendencia personal.

Tradicionalmente los abuelos representaban un modelo de envejecimiento para sus nietos, les enseñaban a relacionarse con los demás y a comportarse en sociedad. En la actualidad, cambios sociales como el aumento en la esperanza de vida y el embarazo adolescente han permitido que el rol de abuelidad se empiece a asumir en la adultez media, donde las personas aún no se consideran viejas. La abuelidad es un estado de vida distinto que transforma las percepciones, comportamientos de las personas y les permite interactuar con el mundo de distintas maneras, por ejemplo, con la realización de otras actividades y con el asumir otras actitudes en la vida. En el caso de las abuelas jóvenes, la abuelidad les permite, aun sin ser mayores, re-conocerse como mujeres capaces de cuidar, de transmitir valores, de acompañar en la crianza y de ser portadoras de sabiduría. Lo anterior está en concordancia con el planteamiento de Góngora (2012) quien menciona que existen muchos abuelos jóvenes, que al enterarse de la noticia del embarazo de una hija lo viven como una crisis inesperada que los lleva a asumir una nueva función para la que aún no se sentían preparados.

En el presente estudio se pudo identificar que la abuelidad temprana impacta en las diversas dimensiones de la mujer: la personal, la familiar y la social. Para algunas abuelas este nuevo papel las tomó por sorpresa y manifestaron haberlo asumido con valentía, para otras fue razón de miedo y angustia. De ahí que, como lo plantea Osuna (2006), la función del abuelo se asume de diferentes maneras y tiene un significado distinto en cada persona, lo cual se manifiesta en el estilo que cada abuelo le imprime a sus acciones.

Junto con otras investigaciones en este estudio se identificó que las abuelas jóvenes suelen experimentar sentimientos de ambivalencia que fluctúan entre un estado de felicidad -debido al amor transmitido por los nietos y la satisfacción de verlos crecer- y un estado de cansancio y estrés -ocasionado por las actividades diarias de cuidado- sobre todo en aquellas que conviven o dedican mucho tiempo a sus nietos (Sedó y Ureña, 2007;

Pérez, 2006). Aun cuando las abuelas manifiestan agotamiento por las labores de cuidado, suelen estar satisfechas por ser de ayuda para sus nietos e hijas, a tal punto que prefieren atender sus necesidades antes que las propias. En efecto Villalba (2001) menciona que las abuelas al asumir dicha responsabilidad pueden presentar vivencias estresantes, pero que con el tiempo se adaptan e incluso integran las labores de cuidado en sus propias vidas de forma positiva.

Pérez (2006) plantea que el ser abuela joven está ligado al embarazo en la adolescencia de una hija; es decir, que es la hija quien al ser madre convierte a su madre en abuela, pero finalmente es ésta quien asume el rol de apoyar o no a su hija y de participar o no en la crianza. De esta forma, madre e hija emprenden una nueva experiencia a partir de la interacción con un nuevo integrante de la familia. En este estudio se pudo identificar que las abuelas se implican de forma voluntaria en la crianza de sus nietos pero en principio dicha responsabilidad está ligada a situaciones que no eligieron -el embarazo de sus hijas en la adolescencia- y paulatinamente estas mujeres extienden su propia maternidad a sus nietos; cabe resaltar que fueron las abuelas que conviven diariamente con sus nietos quienes manifestaron la sensación de ser madres de nuevo (Nieto, Moreno, Abad, Martos y Olalla, 2014).

Por otro lado, en esta investigación se halló que las abuelas se ven comprometidas con la labor de cuidar a sus nietos mientras sus hijas trabajan, entienden esto como una manifestación de solidaridad familiar mencionada también por Sedó y Ureña (2007) quienes sostienen que los abuelos al recibir la gratitud de los hijos los hace sentirse útiles, lo cual se constituye en una motivación de implicación para muchas abuelas. Es importante mencionar que cuando la hija y la madre comparten la misma casa, la crianza y el sustento de los nietos, puede ocurrir lo que plantea Pérez (2006), quien señala que esta situación se puede convertir en un factor de conflicto constante por los desacuerdos que se puedan presentar en la crianza, las formas de educar y de castigar a los nietos.

La vida social de las abuelas también es una dimensión que se ha visto comprometida con el desempeño del nuevo rol, ya que ellas reconocen que su vida cotidiana y social se ha modificado por la pérdida de la libertad

de que antes gozaban puesto que muchas abandonaron sus trabajos o sus actividades preferidas en función de cumplir nuevas demandas de socialización, sobre todo por los horarios que pasan al cuidado de sus nietos. De hecho Alonzo (2015) plantea algo interesante, y es que la tendencia de abuelas jóvenes es cada vez más frecuente, lo que ha obstaculizado a la mujer liberarse de las responsabilidades domésticas a medida que sus hijos crecen y forman su propio hogar. Como se pudo observar en un caso de la presente investigación, donde la abuela señaló que con la llegada de sus nietos no ve con claridad la posibilidad de continuar sus proyectos a nivel laboral y profesional que tanto le interesaba, razón por la que se genera en ella un sentimiento de tristeza.

En cuanto a las relaciones intergeneracionales Naciones Unidas (2002) y Gomila (2011) plantean que para que éstas se den es necesario que las personas se encuentren, interactúen entre sí y generen acciones de solidaridad. Al respecto, en este estudio se identificó que las abuelas se solidarizan con sus hijas porque al igual que éstas, ellas también fueron madres a temprana edad y dicha solidaridad se manifiesta al igual que en lo hallado por Weisbrot y Giraudo (2012) en la implicación con las labores de cuidado de los nietos, demostraciones de afecto y la ayuda financiera.

Asimismo, Micolta y Escobar (2010) sostienen que las abuelas consideran que hay una historia que se repite entre ellas y sus hijas, se sienten identificadas con ellas en la experiencia de ser madres adolescentes. Por otro lado, se observó que al establecerse una relación de cercanía entre abuela e hija se crea un vínculo afectivo más estrecho entre las abuelas y sus nietos. Situación que genera un escenario favorable para que puedan emerger acciones de solidaridad entre los miembros de la familia. Al respecto Block (2000) plantea que los padres actúan como mediadores en la relación de abuelos-nietos y cuando se da una relación amena entre estos es posible que se creen vínculos más frecuentes e intensos con los nietos.

Además se observó cómo tres generaciones se nutren unas a otras constituyendo un vínculo familiar que lleva consigo historias, aprendizajes, encuentros y desencuentros que ratifican la importancia del abuelo en la familia, que de acuerdo con Megías y Ballesteros (2011) las acciones de los abuelos contribuyen al bienestar de los nietos y por ende se sitúan en

una parte importante para la vida familiar. Por su parte Micolta y Escobar (2010) observaron que “en su condición de mujeres las abuelas desarrollan un ‘sentido del deber y de solidaridad con otras mujeres’, ello es, una especie de acatamiento de costumbres y prácticas que culturalmente se consideran correctas para el sexo femenino” (p. 107) y además plantean que desde su rol de abuelas éstas aplazan sus necesidades y proyectos, para que sus hijas puedan alcanzar su proyecto de vida. Aun así, se identificó que la convivencia entre varias generaciones no siempre es satisfactoria y en ocasiones puede generar conflictos familiares, producto de las divergencias relacionadas con lo que se considera o no deseable hacer en la vida cotidiana de la familia.

En todo caso lo que se confirma es que en nuestra sociedad los abuelos son un eje central en la transmisión multigeneracional de los afectos y de las pautas sociales. Podría decirse que las abuelas cumplen un papel muy importante en la sociedad de hoy, son personas fundamentales en el cuidado y la crianza de los nietos, al conciliar la vida laboral y familiar de sus hijas, no solo apoyan en el cuidado cotidiano, sino que, al mismo tiempo transmiten su propia historia a través de la experiencia que les otorga el paso de los años.

6. Conclusiones

Convertirse en abuela antes de los 45 años es definido como una experiencia que representa cambios personales, sociales, familiares y laborales en la vida de la mujer que ya liberada de las tareas de reproducción y cuidado de sus hijos/as, vuelve a asumir este rol, muchas veces como consecuencia del embarazo de su hija adolescente. Uno de los cambios a resaltar fue en el ámbito personal: estas mujeres ante la llegada de sus nietos decidieron renunciar a sus actividades laborales y profesionales con el propósito de respaldar los proyectos de vida de sus hijas.

El rol de abuelidad a temprana edad, en la mayoría de las veces, es considerado una situación inesperada que trae consigo nuevos retos en la vida. Esta experiencia permea tanto la relación con los otros -labores de cuidado, crianza de los nietos y la transmisión de valores- como

la vida personal de las abuelas –cambio en sus percepciones de vida y descubrimiento de sentimientos antes no experimentados-. Además se encontró que las abuelas que hacen mayores renunciaciones con el ánimo de atender el cuidado de los nietos, no se sienten totalmente satisfechas ni insatisfechas sino que es frecuente que sientan ambivalencias relacionadas con estados de gratificación y otros de estrés frente a las responsabilidades asumidas. Por su parte, las abuelas que conviven con sus nietos tienen una alta implicación en la crianza de éstos al punto de asumir el papel de abuelas como un rol maternal.

Si bien, se encontró que la convivencia entre varias generaciones puede generar conflictos familiares, sobretodo relacionados con las diferencias que abuela e hija tienen frente a las normas y la cotidianidad de la familia, es de resaltar que es más fuerte la solidaridad que estas abuelas presentan con sus hijas, porque se sienten identificadas con su historia de vida –ambas fueron madres a temprana edad-. En últimas, las acciones de solidaridad de las abuelas con sus nietos e hijas se basan en apoyo afectivo y económico, lo cual contribuye al bienestar de toda la familia, por tanto, representan un componente importante en la vida familiar.

7. Referencias bibliográficas

- Alonzo, A. (2015). *¿Por qué cada vez más abuelas se convierten en mamás de sus nietos?* Recuperado de <http://sipse.com/milenio/crece-tendencia-abuelas-crian-educan-nietos-antonio-alonzo-141178.html>.
- Aguirre, E. (2000). *Socialización y prácticas de crianza*. Recuperado de http://www.academia.edu/3452968/Socializaci%C3%B3n_y_Pr%C3%A1cticas_de_Crianza.
- Block, C. E. (2000). Dyadic and gender differences in perceptions of the grandparent-grandchild relationship. *The International Journal of Aging and Human Development*, 51(2), 85-104. doi: 10.2190/VKCU-GN6A-27MU-4867.
- Dresing, T., & Pehl, T. (2011). *Praxisbuch Transkription. Regelsysteme, Software und praktische Anleitungen für qualitative ForscherInnen* Germany: Eigenverlag, Marburg. Recuperado de [http://dtserv3.compsy.uni-jena.de/ws2014/sozpaed_uj/43527524/content.nsf/Pages/39ED5BE5D5D0BDE7C1257D850055CF09/\\$FILE/Praxisbuch-Transkription.pdf](http://dtserv3.compsy.uni-jena.de/ws2014/sozpaed_uj/43527524/content.nsf/Pages/39ED5BE5D5D0BDE7C1257D850055CF09/$FILE/Praxisbuch-Transkription.pdf)
- Erikson, E. (1985). *El ciclo vital completado*. Buenos Aires: Paidós
- García, C. N., y Vega, C. V. (2013). Relaciones abuelos-nietos: una aproximación al rol del abuelo. *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales*, (41), 464-482.

- Recuperado de http://www.unav.edu/matrimonioyfamilia/observatorio/uploads/31219_Noriega-Velasco_SU2013_Abuelos.pdf.
- Góngora, C. E. (2012). *La Abuelidad en el Contexto de Crianza*. Recuperado de <http://crianzaysalud.com.co/la-abuelidad-en-el-contexto-de-la-crianza/>
- Gomila, M. A. (2011). Las relaciones intergeneracionales en el marco de la familia contemporánea: cambios y continuidades en transición hacia una nueva concepción de la familia. *Historia contemporánea*, (31). Recuperado de <http://www.ehu.es/ojs/index.php/HC/article/view/4245/3791>.
- Hernandis, S. (1999). Significado social del rol de abuelo. *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, (9), 169-176. Recuperado de http://www.academia.edu/3223898/Significado_social_del_rol_de_abuelo.
- Izzedin, R., y Pachajoa, A. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza... ayer y hoy. *Liberabit*, 15(2), 109-115. Recuperado de <http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v15n2/a05v15n2.pdf>.
- Marín, A.L. y Palacio, M.C. (2016). La crianza y el cuidado en primera infancia: un escenario familiar de inclusión de los abuelos y las abuelas. *Trabajo Social*, 18, 159-178.
- Mayan, M. J. (2001). Una introducción a los métodos cualitativos: módulo de entrenamiento para estudiantes y profesores. (Trad. C. A. Cisneros). Canadá: International Institute for Qualitative Metodology.
- Megías, I. y Ballesteros, J.C. (2011). *Abuelos y abuelas para todo: percepciones en torno a la educación y el cuidado de los nietos*. Madrid: Fundación de Ayuda contra la Drogadicción. Recuperado de <http://www.fad.es/sites/default/files/Abuelos%20completo.pdf>.
- Micolta, A. y Escobar, M. (2010). Si las abuelas se disponen a cuidar, madres y padres pueden emigrar. *Revista venezolana de estudios de la mujer*, 15(35), 91-115. Recuperado de <http://www.scielo.org.ve/pdf/rvem/v15n35/art06.pdf>.
- Naciones Unidas (2002). *Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento*. A/CONF.197/9. Nueva York: Naciones Unidas. Recuperado de http://www.monitoringris.org/documents/norm_glob/mipaa_spanish.pdf.
- Nieto, C. Á.; Moreno, G. P.; Abad, M. L.; Martos, J. S., y Olalla, L. R. (2014). Maternidad temprana: percepciones e implicaciones de las madres de las adolescentes. *Matronas profesión*, 3, 88-94. Recuperado de <http://www.federacion-matronas.org/rs/1182/d112d6ad-54ec-438b-9358-4483f9e98868/136/fd/1/filename/original-maternidad-temprana.pdf>
- Osuna, M. J. (2006). Relaciones familiares en la vejez: vínculos de los abuelos y de las abuelas con sus nietos y nietas en la infancia. *Revista multidisciplinar gerontología*, 16(1), 16-25. Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/28111378>.

- Pérez, L. (2006). Las abuelas como recurso de conciliación entre la vida familiar y laboral. Presente y futuro [Informe de investigación] Madrid: Instituto de la Mujer, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Recuperado de <http://189.209.180.187/bibliotecageriatria/acervo/pdf/perez-abuelas.pdf>.
- Quintero, A. M. (2001). *Tesaurus colombiano en familia y género*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Ramírez, M. A. (2005). Padres y desarrollo de los hijos: prácticas de crianza. *Estudios pedagógicos*, 31(2), 167-177. Recuperado de http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=s0718-07052005000200011&script=sci_arttext.
- Salas, L. (2013). La familiarización y des-familiarización de la crianza y los cuidados de la infancia. Familia y otros. Recuperado de <http://familiayotros.blogspot.com.co/search?updated-min=2013-01-01T00:00:00-08:00&updated-max=2014-01-01T00:00:00-08:00&max-results=3>.
- Sandoval, C. (2002). *Investigación cualitativa*. Bogotá: ICFES y ARFO Editores.
- Sedó, P., y Ureña, M. (2007). Papel social de las abuelas en el seno familiar: percepciones de un grupo de mujeres mayores residentes en comunidades urbanas de Costa Rica. Red Americana de gerontología. *Escuela de Nutrición*, Universidad de Costa Rica. Recuperado de <http://www.nutricion.ucr.ac.cr/index.php/component/content/article/17-boletin/10-articuloscientificos#papel-social>.
- Vergara, C. B. (2010). *Creencias relacionadas con las prácticas de crianza de los hijos/as* (Maestra en ciencias, área psicología aplicada) Universidad de Colima. Recuperado de http://digeset.ucol.mx/tesis_posgrado/Pdf/Claudia%20Berenice%20Vergara%20Hernandez.pdf.
- Villalba, C. (2001). *Análisis de la población de abuelas cuidadoras en la provincia de Sevilla. Contextos sociofamiliares, redes de apoyo social y riesgos psicosociales*. (Doctorado en Psicología social). Universidad de Sevilla. Recuperado de <http://fondosdigitales.us.es/tesis/tesis/561/analisis-de-abuelas-cuidadoras-en-la-provi/>.
- Vivar, C., Arantzamendi, M., López, O., y Gordo, C. (2010). La teoría fundamentada como metodología de investigación cualitativa en enfermería. *Index de Enfermería*, 19(4), 283-288. Recuperado de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962010000300011.
- Weisbrot, M. y Giraudo, N. (2012). Conceptos y percepciones de las abuelas sobre el cuidado de sus nietos. Estudio cualitativo en una población del Hospital Italiano de Buenos Aires. *Archivos argentinos de pediatría*, 110(2). Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0325-00752012000200008.
- Yerro, T. (2013). Abuelas y abuelos españoles de hoy: ¿Imprescindibles? *Cuadernos gerontológicos*. (15). Recuperado de <https://www.unav.edu/documents/29032/472618/cuadernos-gerontologicos-15.pdf>.